



Comisión Interfranciscana de Justicia y Paz e integridad de la Creación



POR EL DESARME NUCLEAR

MAYO 2024

Varias cuestiones para empezar

¿Para qué sirven las armas? ¿Para la paz o para la guerra? ¿Queremos vivir en paz o en guerra? Y si queremos la paz... ¿Para qué necesitamos armas, que son para la guerra?

Parecen preguntas fáciles de contestar. Pero, a juzgar por la realidad, las respuestas que se dan, no resultan tan lógicas. El mundo está viviendo una gran tensión. Estamos viendo guerras por doquier y son muchas las voces -entre ellas, la del Papa Francisco- que alertan del peligro de una nueva guerra mundial. El riesgo es real y posible. Y ha vuelto la retórica de que hay que prepararse con armas cada vez más potentes, a ser posible, con armas nucleares, armas de destrucción masiva, las más y devastadoras que ha habido hasta ahora.

Características, riesgos, efectos, consecuencias de las armas nucleares

Una guerra con armas nucleares sería una catástrofe mundial, de terribles consecuencias, tanto para las personas como para el medio ambiente, pues destruyen ecosistemas, poblaciones, carreteras, hospitales... La explosión produciría incendios en los que millones de personas morirían incineradas, emisiones radiactivas que liberarían altas dosis de radiación ionizante con efectos destructores en miles de Km, descomposición



de órganos vitales y, en caso de que hubiera supervivientes, aumentaría el riesgo de cáncer, daños genéticos, sobre todo en las mujeres, malformaciones, abortos, enfermedades crónicas... Provocarían, además, un “invierno nuclear”, por la cantidad de humo que bloquearía la entrada del sol y oscurecería la atmósfera, las temperaturas descenderían repentinamente, se reducirían las lluvias y se produciría un colapso en la vegetación y en la producción agrícola y alimentaria global, que llevaría la hambruna a millones de personas. Todo ello agravaría la crisis climática y afectaría a los recursos como el agua, el suelo, el aire, a la economía mundial y a la vida de las generaciones presentes y futuras.



Pasos en el camino hacia el desarme

En Agosto hará 79 años de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki y sus terribles consecuencias y, desde entonces, conseguir el desarme nuclear ha sido uno de los objetivos prioritarios de las Naciones Unidas. Fue el tema de la primera resolución aprobada por la Asamblea General en 1946 y ha formado parte de su agenda desde 1959, con diversas reuniones y eventos. En 2013, en la Reunión de Alto Nivel sobre desarme nuclear, la Asamblea General adoptó una resolución en la que se hacía un llamamiento para que “se iniciaran de forma urgente las negociaciones de una convención general sobre las armas nucleares, para prohibir su posesión, producción, desarrollo, ensayos, uso o amenaza de uso y se planificara su destrucción”. La preocupación por el impacto de estas armas fue lo que hizo que, en 2017, la ONU adoptara el Tratado de Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN), que entró en vigor en Enero de 2021 y cuenta ya con la ratificación de 68 países y 120 firmantes. Con él, estas armas pasan a ser ilegales y están prohibidas, como ya lo estaban el resto de armas de destrucción masiva (armas biológicas, químicas, bombas de racimo, minas anti-personas...), lo que constituye una herramienta clave para la abolición universal.

Sin embargo, existen más de 12.500 armas nucleares, en nueve países: Rusia, Estados Unidos, China, Corea del Norte, Israel, Reino Unido, Francia, Pakistán, India. Y estos países no han firmado el TPAN, desafiando el derecho internacional y la voluntad de la mayoría de la humanidad. Tenemos así un instrumento jurídicamente vinculante que no funciona y la amenaza nuclear continúa por los enormes intereses económicos, militares y políticos de una minoría que decide el futuro de la humanidad, violando, además, el Preámbulo y el Primer Artículo de la Carta de Naciones Unidas.

Cada vez parece que estamos más lejos de conseguir un mundo libre de armas nucleares. Las recientes guerras y las amenazas de usar estas armas, han contribuido a incrementar su producción, modernización, almacenamiento, planteando un horizonte cada vez más incierto. Son conocidas las amenazas de Rusia, Israel, Estados Unidos, Corea del Norte...de utilizarlas y los llamamientos de políticos y dirigentes de la OTAN, en favor de un arma nuclear europea.

Es la teoría de la Disuasión, a la que frecuentemente se hace alusión para justificar el incremento de la inversión en los presupuestos destinados a Defensa. Dicha teoría se basa en el supuesto de que la amenaza mutua con armas nucleares evita que la otra parte las utilice, pero sucede, precisamente, lo contrario: el temor del adversario hace que aumente aún más su rearme. La seguridad de un país no puede ser armada, porque los riesgos inherentes a estas armas afectan a la seguridad global de la humanidad. La existencia de armas nucleares no ha evitado ninguna guerra, sino que lo que aumenta es el riesgo de que estas armas se utilicen.

El riesgo no es sólo por una guerra nuclear sino también por la posesión y almacenamiento de las armas, pues una explosión accidental por errores de cálculo o de comunicación, falsas alarmas, fallos en los sistemas de radar, accidentes por fenómenos naturales o, simplemente, pruebas nucleares, puede provocar una catástrofe de alcance incalculable, además del inicio de una nueva guerra. Se han realizado más de 2000 ensayos con armas nucleares en distintos lugares, destrozando sus tierras, contaminando sus aguas, dañando sus culturas, su salud y sus poblaciones siguen sufriendo las consecuencias de la radiactividad. La suma de todas ellas equivale a 40.000 bombas de Hiroshima. Estados Unidos, por su parte, ha tenido ya más de 1000 accidentes nucleares. Hemos estado a punto, varias veces, de una



detonación nuclear y la amenaza sigue. Según el “reloj del Apocalipsis”, estamos a “90 segundos de la medianoche”, es decir del “invierno nuclear”. Este “reloj” se ha convertido en un indicador universalmente reconocido de la vulnerabilidad del mundo ante catástrofes nucleares. Es fijado cada año por el Consejo de Ciencia y Seguridad. En 2023, han pasado de 100 a 90 segundos “porque la humanidad sigue enfrentándose a un nivel de peligro sin precedentes”.

Alianza por el Desarme Nuclear

Ocho meses después de la entrada en vigor del TPAN, nace en España la **Alianza por el Desarme Nuclear**, una red de 60 organizaciones que apoyan la Campaña Internacional para la abolición de las armas nucleares (ICAN). Urgen al Gobierno a firmar el Tratado: “Mientras existan armas nucleares en el planeta, no será posible un desarrollo sostenible. España debe ser un ejemplo de compromiso por la paz y el derecho internacional y apostar por la eliminación de estas armas, adhiriéndose al TPAN”. No existe ningún impedimento legal que impida hacerlo y la opinión pública española es, mayoritariamente, antinuclear.

Otra realidad a tener en cuenta es el incremento de gasto en armamento en todos los países y el impacto de esto en la crisis climática y en la vida de las personas. En el año 2022 se gastaron 82.900 millones de dólares, es decir, 157.664 por minuto. La Comisión Europea publicó la Primera Estrategia Industrial de Defensa que pretende producir y subvencionar material militar, eliminando el IVA de las armas, cuando la solución a tantas necesidades requiere recursos económicos y voluntad política, para proporcionar agua potable, sanidad, vivienda, alimentos, educación para todos y evitar tantas muertes, enfermedades y desplazamientos forzados, por ejemplo.

Un beneficio más del TPAN es que hay Organizaciones (SETEM, por ejemplo) que

han dejado de invertir en Compañías o Bancos relacionados con este armamento (Banco Santander, BBVA, Caixa Bank...) o la Campaña Banca Armada, que ha participado en las Juntas de Accionistas, presionando para que dejen de financiar empresas relacionadas con el armamento nuclear y la militarización de fronteras.

¿Hay esperanza?

Hemos visto aspectos positivos, esperanzadores, junto a otros que pueden desanimarnos. Pero como seguidores/as de Jesús de Nazaret y de Francisco de Asís, no podemos dejar de trabajar por la paz.

El Papa Francisco, en el 75º Aniversario de la bomba de Hiroshima, condenó como inmorales tanto el uso como la posesión de armas nucleares y lo reafirmó dos años después, declarando: “Las armas nucleares son un lastre costoso y peligroso” disuasión termina envenenando las relaciones entre los pueblos, destruyendo cualquier forma de diálogo”. Y en la encíclica *Fratelli tutti* (FT), son muchas las veces en que habla expresamente de las armas nucleares, de las guerras, de la caridad política y los esfuerzos por construir un mundo de paz, basado en el diálogo, encuentro, etc. Por citar algunos textos: FT 192, 248, 258, 262...

Frente a la “disuasión”, hay que fomentar la estigmatización de estas armas, la desinversión, educar para una cultura de paz y resolución pacífica de los conflictos. Las guerras hay que prevenirlas, no prepararlas. El TPAN es un buen instrumento. Contribuyamos a su conocimiento y promovamos la adhesión al mismo. La Comisión General de JUSTICIA Y PAZ, que forma parte de ICAN, ha activado la Campaña de Apoyo de la Iglesia Católica, habiendo firmado más de 50 Obispos, Organizaciones eclesiales, parroquias, Órdenes Religiosas (en nuestro caso, lo hemos hecho como Comisión Interfranciscana de JPIC). También se pueden adherir personas particulares.



A continuación, incluimos dos enlaces: el primero sobre este aspecto de la **ADHESIÓN al TPAN** y el segundo, sobre el **DESARME**, en el marco de la **CAMPAÑA de ACCIÓN GLOBAL SOBRE EL GASTO MILITAR (GDAMS)**, que organiza **LOS DÍAS DE ACCIÓN MUNDIAL CONTRA EL GASTO MILITAR**, cuyo objetivo es reducir estos

gastos para invertirlos en atender las verdaderas necesidades. Este año, están coincidiendo, precisamente, en estas fechas: del 12 de Abril al 15 de Mayo. El lema es: “**LA GUERRA NOS CUESTA UN MUNDO. DESARME YA PARA SALVAR A LAS PERSONAS Y AL PLANETA**”.

Apoyo de la Iglesia española al TPAN: <https://www.juspax-es.org/l/adhesiontpan2022/>

Desarme: <https://www.juspax-es.org/l/gdams2024/>

Para la reflexión personal y en grupo

1. ¿Te parece éste un tema importante para actuar y apoyar iniciativas que terminen con este “juego mortal” que es el negocio y uso de las armas, sobre todo, de las nucleares?
2. ¿Crees que es conveniente y necesario tenerlo en cuenta en nuestra oración, formación, acción pastoral, educación, conversaciones en la vida social, familiar, utilizando textos de la DSI (Laudato Si’ (LS); FT; Mensajes del Papa, etc.)?
3. ¿Piensas si sería bueno revisar la forma de invertir el dinero en Bancos que financian empresas que fabrican armamento y participar en la Campaña BANCA ARMADA, por ejemplo?

y no olvides...



Comisión interfranciscana de
Justicia y Paz
e integridad de la Creación

